



LA TRAGEDIA DEL CINE LA PAZ

Autora del trabajo: PILAR BORONAT GUEROLA

Postgrado Literatura Filosofía y Música

LA TRAGEDIA DEL CINE LA PAZ

ÍNDICE:

1. Introducción
2. Como se fraguó la tragedia
3. Conocimiento del suceso en la calle
4. Medidas urgentes que se tomaron
5. Los fallecidos
6. Se siguen tomando decisiones
7. El entierro
8. Mensaje de pésame
9. Inhumación de las víctimas
10. Consecuencias

Conclusiones

Bibliografía

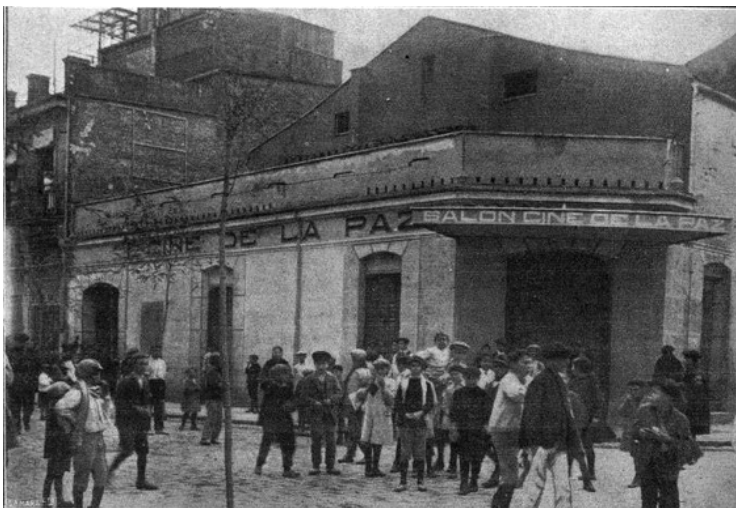
LA TRAGEDIA DEL CINE LA PAZ

INTRODUCCION

Siempre me ha gustado escuchar historias. Cuando era pequeña me encantaban dos cosas: ver a mi madre trabajar en la casa y escuchar las historias que me contaba. Durante mis primeros años eran los cuentos tradicionales pero, según iba creciendo, sus relatos se convirtieron en historias reales de vida, por una parte de las personas que vivieron en Castellón en aquella época y por otra de los acontecimientos tanto históricos como sociales que tuvieron lugar durante los primeros años del siglo XX en esta Ciudad donde ambas nacimos. Tuve la suerte de que mi madre me acompañara con una mente lúcida hasta los 95 años con lo cual conocí de primera mano la vida de esta ciudad desde 1.903. Además, imprimía tales tintes de realismo a sus relatos que me parece que muchos de los sucesos que ella me contó los he vivido yo en primera persona. Uno de ellos se refería al hoy objeto de este trabajo de investigación, la tragedia que conmovió a la ciudad de Castellón un funesto domingo 17 de noviembre de 1.918.

COMO SE FRAGUO LA TRAGEDIA

Era una tarde lluviosa y por tanto no propicia para que los pequeños de la casa desarrollaran sus juegos al aire libre. Con el frío y la lluvia lo más indicado era que fueran a distraerse al cine, a la sesión infantil, a primera hora de la tarde.



En aquella época, dada la baja inseguridad ciudadana, era frecuente que los niños fueran al cine sin sus mayores, solamente acompañados por algún hermano o amigo de más edad.

Se proyectaba la película “Los huérfanos del puente de Nuestra Señora” El primer rollo de cinta se pasó sin incidente alguno. Al finalizar éste tuvo lugar el correspondiente descanso pero cuando se reanudó la sesión hubo un pequeño problema técnico por rotura de la correa de transmisión del proyector, lo que obligó a suspender momentáneamente la sesión quedando el cine a oscuras. Para distraerse, los niños vociferaban, silbaban y pataleaban (*sobre todo los de la parte alta del cine, entonces denominada “general o gallinero”, donde el precio de las localidades era más asequible*).

Ante la demora en la reanudación del film los niños cantaban “otro toro, otro toro” mientras que los del patio de butacas encendían cerillas para alumbrarse mientras cantaban.

De repente, según el periódico local, “*un malvado o un loco del piso alto gritó: fuego, sálvese quien pueda*”. Este fue el detonante para que se produjera una situación de pánico que provocaría una verdadera estampida. Los niños se abalanzaron en tropel hacia la salida. Para nada sirvieron los ruegos del personal del cine diciendo que no ocurría nada, que era una falsa alarma y que mantuvieran la calma. Una vez desatado el pánico fue irreversible, no hubo marcha atrás. (*según las crónicas de la época “jamás habrá perdón para el imprudente”* El problema fundamental fue que el público de general estaba constituido por niños en casi su totalidad, sin adultos que los acompañasen. El resultado hubiese sido distinto y de menor envergadura si el acceso al exterior se hubiese hecho a través de las cuatro salidas existentes en la zona de general: tres conducían directamente a la calle y la cuarta al escenario desde donde se accedía al patio de butacas. Allí había también 4 salidas a la calle. Pero ¿Cómo manejar una avalancha de niños pequeños, desorientados y en una sala a oscuras? Empezaron a atropellarse unos a otros y cuando uno caía no le era posible levantarse, era pisoteado y aplastado por los que salían en tropel. No se sabe por que razón todos se dirigieron a una única salida, la de la calle Asensi, por lo que ésta se colapsó.

Ante esta situación, dos soldados que se encontraban en la sala trataron de ayudar a varios niños desviándolos por las otras salidas. Así lograron salvar a algunos pequeños, pero en un momento dado el soldado Pascual Escoín, de Benicasim, destacado en el acuartelamiento Tetuán 14 de Castellón, con un niño en brazos fue empujado por la masa humana y cayó de espaldas por la

escalera, siendo inmediatamente sepultado por un montón de cuerpos lo que le provocó la muerte por asfixia. El otro soldado, cuyo nombre no figura reflejado en las crónicas de la época, sufrió heridas de consideración pero salvó la vida. A pesar de la confusión, los espectadores del patio de butacas tardaron en percatarse de la situación y siguieron cantando con las cerillas encendidas hasta que, en el momento que tuvieron conciencia de que algo estaba sucediendo abandonaron sus asientos ordenadamente sin que se produjera ningún herido entre ellos.

CONOCIMIENTO DEL SUCESO EN LA CALLE

Cuando en la calle se empezó a tener conocimiento del drama que se estaba viviendo en el interior del local, empezaron a entrar voluntarios para colaborar en las tareas de salvamento. Un bombero cogió un martillo y ayudado por varias personas hicieron un boquete en la pared medianera de una de las salidas para comunicar con otra salida y por allí desviar a cuantos niños pudieron, salvándolos de una muerte segura.

En el tumulto se perdieron todo tipo de prendas: zapatos, guantes, paraguas, abrigos, joyas ... y los adultos, cuando finalizaron las tareas de rescate y salían al exterior, lo hacían hasta con las camisas destrozadas.



A las 4,30 de la tarde, cuando un diluvio caía sobre la Capital, se veía correr por la calle hombres y mujeres con el semblante descompuesto. Las noticias eran contradictorias, unos decían que se había quemado el cine La Paz, mientras que otros decían que se había hundido la galería, provocando numerosos muertos y heridos. El suceso se extendió como un reguero de pólvora por toda la ciudad. La gente venida de todos los barrios empezó a llegar a la Plaza de la Paz angustiada

por saber que había sido de sus familiares que habían ido a esa sesión de cine de primera hora de la tarde

Para ponerse en situación hay que pensar en la ciudad que en aquel entonces era Castellón, 32.309 habitantes según el último censo de 1.910. Era como una gran familia, todos se conocían. Por otra parte no se disponía ni de camiones de bomberos ni ambulancias...y las comunicaciones eran deficitarias al no ser de uso común el teléfono. Además la red eléctrica era tan endeble que, como más adelante relataré, a causa de la lluvia se produjo un apagón general que duró toda la funesta noche del 17 de noviembre.

MEDIDAS DE URGENCIA QUE SE TOMARON

Inmediatamente se personó en el cine el Juez de Instrucción D. Pedro J. Moreno y el Inspector provincial de Sanidad Dr.D.José Clará, quien dirigió las tareas de los sanitarios.

El Alcalde de la Ciudad D. José Forcada se encontraba en Madrid, por lo que el alcalde accidental D. Juan Carbó se hizo cargo de la situación y procedió a la suspensión de dos eventos que iban a tener lugar ese mismo día. El primero de ellos era la representación en el Teatro Principal de la obra "El cardenal" de Pedro Codina, cuyas localidades estaban vendidas al 100%. El segundo era un banquete ofrecido por el Círculo Mercantil en conmemoración de la firma del armisticio de la Primera Guerra Mundial.

Mientras se tomaban estas decisiones de emergencia por parte de los políticos, las demás fuerzas vivas se concentraban en las tareas de ayuda a los damnificados por la catástrofe.

Los heridos, según iban siendo evacuados del cine, eran distribuidos como humanamente podían. Los más graves eran trasladados al Hospital Provincial, pero dada la escasez de medios materiales para efectuar esa tarea, la mayoría de ellos eran depositados en las casas vecinas que solidariamente abrieron sus puertas para albergarlos. Donde mayoritariamente se les alojó fue en el local del Ateneo Radical (a la sazón sito en la Plaza de la Paz), imprenta de D. Joaquín Barberá y farmacia de D. Joaquín Gómez Aparici.

Hasta allí se desplazaron: Ejército, Bomberos, Autoridades Locales, Policía Local y Guardia Civil. Fue un episodio de verdadera solidaridad ciudadana. Como ya he dicho, las casas colindantes abrieron sus puertas para albergar a los heridos según iban siendo rescatados. Llegaron médicos, practicantes y todos aquellos que consideraban que podían aportar algo para colaborar a

minimizar la magnitud de la tragedia lo hacían, así como quienes disponían de coches de caballos los ponían a disposición de los necesitados.

No obstante, pese a los esfuerzos realizados por los sanitarios, dado que el estado de varios heridos era verdaderamente crítico, algunos fallecieron en las casas en las que habían sido acogidos y trasladados con posterioridad al Hospital Provincial. En ese Centro se procedió a efectuar la autopsia a todos los fallecidos.

La práctica totalidad de la Ciudad se desplazó, a pesar de la inclemencia del tiempo, a la Plaza de la Paz, que tuvo que ser acordonada por la Policía y el Ejército (si bien el grueso del Ejército, Policía, Guardia Municipal y Guardia Civil siguió con las tareas de salvamento).

Pese a la ansiedad de los familiares y allegados por conocer el estado de los suyos, las autoridades les impedían el paso, para que quienes podían prestar ayuda pudieran hacerlo sin interferencias. Todo el mundo lo entendió y todos colaboraron a tal fin. La plaza no empezó a despejarse hasta las seis de la tarde. Entonces la intensidad de la lluvia era tal y las conexiones eléctricas de la época de tan poca consistencia que se produjo un apagón general que duró toda la noche, lo cual hizo más tétrica, si cabe, aquella noche del 17 al 18 de noviembre: lluvia, barro, oscuridad, llantos desgarradores: 21 niños y un soldado fue el saldo de la tragedia , además de un gran número de heridos de diversa consideración de los que no se dispone de la cifra exacta ya que los más graves fueron ingresados en el Hospital Provincial pero los menos graves , leves o simplemente contusionados, fueron enviados directamente a sus casas.

Según los testigos presenciales el espectáculo era "*imponente, desgarrador, indescriptible*"

El Juez de Instrucción tomó declaración al personal del cine y a continuación se trasladó a las viviendas y locales donde se encontraban los heridos y los fallecidos antes de ser trasladados a la morgue del Hospital Provincial. .Mientras tanto, a las personas que habían tomado parte en las labores de salvamento se las veía por la calle con las vestimentas destrozadas , como el Jefe de la Policía Local que salió con la guerrera hecha trizas y los puños y el cuello de la camisa rotos.

Cuando en la calle se tuvo conocimiento del traslado de los muertos y heridos al Hospital Provincial , fue una verdadera peregrinación de gente hasta la hoy denominada Avenida del Dr. Clará (denominada así en memoria del Inspector de Sanidad del momento D. José Clará) y donde estaba y está ubicado dicho centro sanitario en la actualidad.

LOS FALLECIDOS

Todo parecía confabularse ese día para que el resultado fuera más dramático, sobre todo si tenemos en cuenta las edades de los niños fallecidos que oscilaban entre 7 y 14 años. Se dio el caso de la muerte de dos hermanitos, Pablo y Julio Gimeno Delfont , de 9 y 12 años respectivamente que habían ido al cine con un tercer hermano que logró salvar la vida milagrosamente, dándose la circunstancia de que la madre estaba convaleciente de la llamada “gripe española del 18 (la Cucaracha)”.

Una tragedia que se juntó con otra, pues en Castellón todavía quedaban muchos enfermos por esa causa. La población había sido cruelmente diezmada en esa época por la cruel enfermedad que tuvo su mayor incidencia en Castellón desde mediados de 1.918 hasta principios de 1.919.

SE SIGUEN TOMANDO DECISIONES

El Ayuntamiento tomó una serie de medidas tales como aplazar el comienzo del Curso Académico y celebró de urgencia una sesión extraordinaria en relación con el entierro de las víctimas. En ella se aprobó que la Institución corriera con los gastos generados y se diseñó pormenorizadamente el sepelio : orden de salida de los féretros autoridades civiles, clero...

Mientras tanto en el Hospital Provincial se efectuaron las autopsias que determinaron que la totalidad de los fallecimientos lo había sido por asfixia. Incluso la del soldado Pascual Escoín, que en un principio se pensó que quizá había fallecido por fractura de la base del cráneo debido a la caída se determinó que, asimismo, lo había sido por asfixia.

Una vez finalizado este penoso trámite, las monjas del Hospital forraron de blanco las paredes de la sala donde se situó la Capilla ardiente, con todos los féretros cubiertos por encima con flores blancas.

La gente, desgarrada de dolor, fue a rendirles su último homenaje.

La Ciudad fue cubierta de crespones negros.

El entierro se fijó para las tres de la tarde del día 19 de noviembre de 1.918.

La comitiva debía partir a las 14,30 de la Casa Capitular.

Las campanas empezaron a tocar a muertos a las 6 de la mañana en la Iglesia de Santa María y no dejaron de tañer en todo el día en señal de duelo.

Debió ser escalofriante, sobre todo cuando se leen las crónicas de la época en las que el periodista se siente tan implicado y tan dolido porque lo ha vivido en primera persona, que no deja de estremecer su relato

EL ENTIERRO

El itinerario del cortejo fúnebre fue largo, recorriendo las principales calles de la Ciudad para acabar en el propio Hospital Provincial donde se despidió el duelo.



El orden de la comitiva se abría con los "boys scouts"

Banda de bomberos

Niños huérfanos de San Vicente Ferrer

Asilados en la Beneficencia

Los ancianos pobres

dependientes del Ayuntamiento con blandones encendidos

Banda de música de Almazora

PP Capuchinos

PP Carmelitas

Clero de las diversas Parroquias

Detrás de cada uno de los féretros cubierto de flores iba la familia del fallecido o representación de la misma.

Representantes de todas las Sociedades y Centros Oficiales eran portadores de coronas

Diversos Colegios Profesionales

Representación de la mayor parte de los Ayuntamientos de la Provincia

El Alcalde declaró día de luto el 19 de noviembre pidiendo al comercio que cerrara sus puertas para que todos pudieran asistir a los oficios religiosos

MENSAJES DE PESAME

Cuando se tuvo conocimiento de la noticia a nivel provincial y nacional, se recibieron en el Ayuntamiento de la Capital multitud de telegramas de pésame. El propio Rey D. Alfonso XIII mandó un telegrama de condolencia al Alcalde. Según los medios escritos de la época *“incluso llegó a recibirse algún telefonema”*.

Se recibieron numerosas cartas de todos los Ayuntamientos de la Provincia así como de otras ciudades españolas, solidarizándose con las víctimas de la tragedia.

INHUMACION DE LAS VICTIMAS

Los fallecidos fueron enterrados en el Cementerio de Castellón (*ahora Cementerio Viejo*) en un mismo panteón situado en el primer cuadro a la izquierda. Allí figuraba una inscripción en la que se decía que en ese lugar estaban enterradas las víctimas del Cine la Paz. Los nombres de los fallecidos figuraban distribuidos en dos columnas.

En la actualidad el panteón está tan deteriorado que es imposible leer la inscripción para saber que efectivamente se trata de las víctimas de ese trágico suceso.

Yo misma, en calidad de ciudadana de Castellón, para que no se pierda la memoria histórica, he hecho una solicitud en el propio cementerio “a quien corresponda” (puesto que ya no es el Ayuntamiento quien lo gestiona) para que se restaure el panteón y este luctuoso suceso no caiga en el olvido, ya que en su día, las autoridades locales se volcaron y no repararon en gastos para que estos pobres niños descansaran en un lugar digno.



CONSECUENCIAS

Como consecuencia de este hecho se constató la práctica inexistencia de medidas de seguridad en los locales de espectáculos públicos y se tomaron algunas precauciones, aunque por supuesto, se trataba de medidas muy escasas, dados los pocos medios de los que se disponía en aquel tiempo. Se señalaron las salidas de emergencia en las salas existentes y se exigió que las de nueva creación tuvieran suficientes salidas de emergencia bien señalizadas y poco más podía hacerse. Solo esperar que la ciudadanía se concienciara de que, a veces, algo en principio ingenuo puede derivar en una verdadera catástrofe.

CONCLUSIONES

Es prácticamente impensable que una falsa alarma pueda causar un daño irreparable. Algo tan trivial como una “broma” puede provocar una estampida incontrolada que en este caso se llevó por delante a 22 personas.

Lo ocurrido es porque entró en escena un componente, “el factor humano”.

De lo acaecido pueden extraerse varias conclusiones respecto al comportamiento de las personas en situaciones extremas, bien se trate de una situación de peligro real o ficticia. En estos casos el instinto de conservación puede jugar una mala pasada. La mente se bloquea y no es capaz de atender a razones y “puede más el instinto que la razón”.

Es francamente difícil y por ello más encomiable, una conducta como la del soldado Pascual Escoín que antepuso su propio instinto de salir huyendo a la

conducta razonada de ayudar a aquellos pequeños que se atropellaban en su huida hacia la salvación.

La nota positiva, si puede llamarse así, fue la solidaridad ciudadana, desde las tareas de salvamento, hasta posteriormente en que nadie dudó en aportar su granito de arena para formar una piña alrededor de estas familias rotas por el dolor.

En la actualidad, en las salas donde se celebran espectáculos públicos las medidas de seguridad son extremas: ni es previsible la rotura del proyector ni es probable un apagón general como el acontecido en la época, no obstante siempre cabe ante, cualquier imprevisto, que aparezca el incontrolado “instinto de conservación” innato en el ser humano para que se produzca una catástrofe.

Pero por otra parte, cuando hoy en día ocurre algún desastre de cualquier tipo, contamos con servicios de emergencia que son fácilmente localizables a través de teléfonos móviles u otros medios de comunicación. Existen coches, ambulancias, helicópteros, centros asistenciales...

En fin, esperemos que algo semejante no vuelva a ocurrir jamás.

BIBLIOGRAFIA:

Periódico EL Heraldo de Castellón (Arxiu Històric de Castellò)

Fotos blanco y negro Internet (algosemueveencs)

Fotos color propias